

YO Y MI CIRCUNSTANCIA

Cada quien es un mundo. Cada cual posee su propia historia personal y social, sus humores y su carácter. Cada quien ve la vida según su propia óptica y confronta las diversas situaciones de distinta manera. Más aún: una misma persona actúa o reacciona de manera distinta frente a diferentes circunstancias. Vemos un cuerpo pero a menudo vemos distintas personas. Frente a un superior es una persona, frente a un subalterno es otra; en la iglesia es una, en el estadio es otra; sobrio es una, embriagado es otra; en situación de calma es una, en situación de conflicto es otra. La gente difiere de manera substancial en la consistencia del carácter de sus actitudes y opiniones. Con bastante frecuencia adapta las opiniones según la audiencia que tenga al frente. Este rasgo no necesariamente es un signo de cinismo.

Las personas tienen como principal fuerza impulsora la búsqueda de su propio interés. La gente persigue su interés personal aquí y ahora; la satisfacción de sus necesidades y deseos inmediatos, dentro del pequeño ámbito de su entorno. Estas son verdades elementales; lo que realmente iluminaría estos conceptos es saber cuál de los yo es el que entra en juego en cada caso.

La segunda fuerza motora de la conducta humana son los sentimientos y las emociones; ciertamente poseen una importancia capital en relación con el proceso de formación de las opiniones en el campo político, religioso, educativo, económico, etc. Los sentimientos y las emociones, las simpatías y animadversiones en sus diferentes grados, son componentes importantes de toda

conducta humana.

En general todo lo que no corresponde al interés personal aquí y ahora, pierde importancia. Conforme se alejan los hechos de la realidad existencial de cada individuo, más difusos y ajenos se perciben. Interesa la familia, el salario, el empleo, la seguridad, el barrio, la basura frente a la casa, el agua en la cocina. Los asuntos de interés nacional son verdaderas abstracciones para la mayoría de los ciudadanos. Están muy lejos de sus intereses y necesidades.

Cabe agregar que la memoria humana es en extremo flaca y selectiva por la simple razón de que los apremios del presente le hacen casi siempre olvidar las desdichas del pasado. A esto se debe que a menudo la gente cree que todo tiempo pasado fue mejor.

Como resultado de lo dicho es posible colegir que la razón juega un papel poco importante en la formación de las opiniones públicas de la gente. Uno de los primeros estudios incisivos que analizó la relación entre la naturaleza humana, la política y la formación de la opinión pública fue el libro de Graham Wallas "Human Nature in Politics". Su tesis es que, a través de la historia, el pensamiento político ha supuesto un grado de racionalidad de la conducta humana que realmente nunca ha tenido. A algunos intelectuales no les gusta reconocer esto pues atenta contra el diseño de sistemas teóricos sobre la vida en sociedad.